



Talmíd תלמיד “una palabra hebrea la cual significa un verdadero discípulo que desea ser lo que el Rabí Jesús es.”

El que dice que permanece en él, debe andar como él anduvo. 1 Juan 2:6 (RVR)

VOLUME 9 ISSUE 10

1 DE OCTUBRE DE 2,017

PROCURA CON DILIGENCIA PRESENTARTE A DIOS APROBADO, COMO OBRERO QUE NO TIENE DE QUÉ AVERGONZARSE, QUE USA BIEN LA PALABRA DE VERDAD. 2 TIMOTEO 2:15



Dr. Eddie Ildelfonso

*West Los Angeles Living Word Christian Center
Los Angeles, California*

*Professor, Covington Theological Seminary
Executive Vice President and Dean of
Covington Theological International Studies*

Todo por Gracia

La regeneración y el Espíritu Santo

“Os es necesario nacer de nuevo.” La palabra de nuestro Señor Jesús ha parecido arder en el camino de muchos, como la espada desenvainada del querubín a las puertas del Paraíso. Se han desesperado porque este cambio está más allá de su supremo esfuerzo. El nuevo nacimiento es de arriba, y, por eso, **no está en poder de la criatura**. Ahora, lejos de mi mente está negar una verdad, o siquiera ocultarla, para generar un falso consuelo. Yo admito libremente que el nuevo nacimiento es sobrenatural, y que no puede ser obrado por el propio pecador. Sería una pobre ayuda para mi lector si yo fuera lo suficientemente perverso para pro-

curar animarlo, persuadiéndole que rechace u olvide aquello que es incuestionablemente cierto.

Pero ¿acaso no es notable que el propio capítulo en el que nuestro Señor hace esta radical declaración también contenga el enunciado más explícito en cuanto a la salvación por fe? Lee el **tercer capítulo del Evangelio de Juan** y no te quedes solamente en sus primeras frases. Es cierto que el **tercer versículo** dice:

“Respondió Jesús y le dijo: En verdad, en verdad te digo que el que no nace de nuevo no puede ver el reino de Dios” (Juan 3:3 LBLA).

Pero, luego, los versículos décimos cuartos y décimo quinto dicen: **“Y como Moisés levantó la serpiente en el desierto, así es necesario que sea levantado el Hijo del Hombre,¹⁵ para que todo aquel que cree, tenga en Él la vida eterna” (Juan 3:14-15 LBLA).**

El versículo dieciocho repite la misma doctrina en los términos más amplios: **“El que cree en Él no es condenado; pero el que no cree, ya ha sido condenado, porque no ha creído en el nombre del unigénito Hijo de Dios” (Juan 3:18 LBLA)**

Está claro para todo lector que estas dos declaraciones deben coincidir, puesto que provinieron de los mismos labios, y están registrados en la misma página inspirada. ¿Por qué habríamos de generar una dificultad allí donde no puede haber ninguna? Si una declaración nos enseña la necesidad de algo para la salvación, que sólo Dios puede dar, y en otro versículo nos enseña que el Señor nos salvará sobre la base de creer en Jesús, entonces podemos concluir con seguridad que

el Señor dará a aquellos que creen, todo lo que es declarado necesario para la salvación. El Señor, de hecho, produce el nuevo nacimiento en todos los que creen en Jesús; y su fe es la evidencia más segura de que han nacido de nuevo.

Confiamos en Jesús para lo que nosotros mismos no podemos hacer: si estuviese en nuestro propio poder, ¿qué necesidad habría de mirarlo a Él? A nosotros nos corresponde creer, y al Señor le corresponde hacernos nuevas criaturas. Él no ha de creer por nosotros, ni nosotros hemos de hacer la obra regeneradora por Él. A nosotros nos basta obedecer el mandamiento de gracia; corresponde al Señor obrar el nuevo nacimiento en nosotros.

Quien pudo ir hasta el extremo de morir en la cruz por nosotros, puede darnos, y nos dará todas las cosas que son necesarias para nuestra seguridad eterna.

“Pero un cambio salvador del corazón es la obra del Espíritu Santo”. Esto también es muy cierto, y lejos esté de nosotros cuestionarlo u olvidarlo. Pero la obra del Espíritu Santo es secreta y misteriosa, y sólo puede ser percibida por sus resultados. Hay misterios acerca de nuestro nacimiento natural en los que sería una curiosidad perversa fisgonear: ese sería el caso y con mayor razón, si se trata de las operaciones sagradas del Espíritu de Dios. ***“El viento sopla de donde quiere, y oyes su sonido; mas ni sabes de dónde viene, ni a dónde va; así es todo aquel que es nacido del Espíritu”***. Sin embargo, esto sí sabemos: la obra misteriosa del Espíritu Santo no puede constituir una razón para rehusar creer en Jesús, de quien ese mismo Espíritu da testimonio.

Si se le ordenara a un hombre sembrar un campo, no podría excusar su negligencia diciendo que sería inútil sembrar a menos que Dios hiciera crecer la semilla. No se vería justificado si descuidara la labranza porque sólo la energía secreta de Dios puede producir una cosecha. Nadie es obstaculizado en las actividades ordinarias de la vida por el hecho de que a menos que el Señor edifique la casa, en vano trabajan los que la edifican. Es cierto que nadie que crea en Jesús descubrirá jamás que el Espíritu Santo rehúse obrar en él: de hecho, su fe es prueba de que el Espíritu ya está obrando en su corazón.

Dios obra en la providencia, pero los hombres no se quedan quietos por ello. Ellos no se podrían mover si el poder divino no les diera vida y fuerzas, y, sin embargo, prosiguen sin duda su camino; el poder les es otorgado de un día a otro por Aquel, en cuya

mano está el aliento de ellos y cuyos caminos le pertenecen. Lo mismo sucede en la gracia. Nos arrepentimos y creemos, aunque no podríamos hacer ni lo uno ni lo otro si el Señor no nos proporcionara la capacidad de hacerlo. Abandonamos el pecado y confiamos en Jesús, y entonces percibimos que el Señor ha producido en nosotros así el querer como el hacer, por su buena voluntad. Es inútil pretender que hay una dificultad real en el asunto.

Algunas verdades son difíciles de explicar con palabras, pero se simplifican en la experiencia real. No hay discrepancia entre la verdad de que el pecador es el que cree, pero que su fe es obra del Espíritu Santo. Sólo la insensatez puede conducir a los hombres a confundirse acerca de asuntos sencillos mientras sus almas están en peligro.

Nadie rehusaría entrar en un bote salvavidas porque desconociera la gravedad específica de los cuerpos; tampoco un hambriento rechazaría comer mientras no entendiera todo el proceso de la nutrición. Si tú, lector, no estás dispuesto a creer en tanto que no puedas entender todos los misterios, nunca serás salvado en absoluto; y si permites que dificultades que tú mismo has inventado te impidan aceptar el perdón por medio de tu Señor y Salvador, perecerás en una condenación que será abundantemente merecida. No cometas el suicidio espiritual debido a una pasión por discutir sutilezas metafísicas.

Mi Redentor vive

Le he estado hablando continuamente a mi lector acerca de ***Cristo crucificado***, quien es la gran esperanza del culpable; pero es sabio que recordemos que nuestro Señor resucitó de los muertos y vive eternamente.

No se te pide confiar en un Jesús muerto, sino en uno que, aunque murió por nuestros pecados, resucitó para nuestra justificación. Puedes acudir a Jesús de inmediato como a un amigo que vive y está presente. Él no es un simple recuerdo, sino una persona que existe continuamente y que oírás tus oraciones y las responderá. Él vive y tiene el propósito de continuar la obra por la cual entregó Su vida una vez. Él está intercediendo por los pecadores a la diestra del Padre, y, por esta razón, puede salvar perpetuamente a los que por Él se acercan a Dios. Ven y prueba a este Salvador viviente si no lo has hecho nunca antes.

Este Jesús vivo es también elevado a una eminencia de **gloria y poder**. Él no se aflige ahora como **‘un hombre humillado delante de sus enemigos’**, ni trabaja como **‘el hijo del carpintero’**; sino que es exal-

tado por sobre los principados y las potestades y sobre todo nombre que se nombra. El Padre le ha dado todo poder en el cielo y en la tierra, y Él ejerce este excelso poder llevando a cabo Su obra de gracia.

Oye lo que Pedro y los otros apóstoles testificaron en relación con Él, ante el sumo sacerdote y el concilio: **“El Dios de nuestros padres resucitó a Jesús, a quien vosotros habíais matado colgándole en una cruz. ³¹ A éste Dios exaltó a su diestra como Príncipe y Salvador, para dar arrepentimiento a Israel, y perdón de pecados”** ([Hechos 5:30-31 LBLA](#)).

La gloria que rodea al Señor ascendido debería infundir esperanza en el pecho de todo creyente. Jesús no es una persona insignificante: Él es **“un Salvador y Príncipe”**. Él es coronado y entronizado como Redentor de los hombres. En Él está investida la soberana prerrogativa de la vida y la muerte; el Padre ha puesto a todos los hombres bajo el gobierno mediador del Hijo, de tal manera que Él puede revivir a quien quiera. Él abre, y nadie cierra. A Su palabra, el alma que está atada con las cuerdas del pecado y de la condenación, puede ser liberada en un instante. Extiende el cetro de plata, y cualquiera que lo toque, vive.

Es bueno para nosotros que, así como el pecado vive, y la carne vive, y el demonio vive, de igual manera, Jesús vive; y es bueno también que independientemente de cualquier fuerza que todos ellos tengan para arruinarnos, Jesús tenga todavía mayor poder para salvarnos.

Toda Su exaltación y habilidad están **a nuestra cuenta**. **“Él es exaltado para ser”**, y exaltado **“para dar”**. Él es exaltado para ser un Príncipe y un Salvador, para dar todo lo que se requiere para lograr la salvación de todos lo que se someten a Su gobierno. Jesús **no tiene** nada que no use para la salvación de un pecador, y toda Su persona se muestra en las abundancias de Su gracia. Él vincula Su condición de Príncipe a Su condición de Salvador, como si no quisiera poseer la una sin la otra; y manifiesta que Su exaltación tiene el propósito de traer bendiciones a los hombres, como si esta fuese la flor y la corona de Su gloria. ¿Podría haber algo mejor diseñado para levantar las esperanzas de los pecadores que buscan y que están mirando en dirección a Cristo?

Jesús soportó gran humillación, y, por tanto, había espacio para que fuera exaltado. Por esa humillación Él cumplió y soportó toda la voluntad del Pa-

dre, y por eso fue recompensado al ser elevado a la gloria. Él usa esa exaltación a favor de Su pueblo. Mi lector debe alzar sus ojos a esos montes de gloria, de donde ha de venir Su ayuda. Debe contemplar las excelsas glorias del Príncipe y Salvador. ¿Acaso no es sumamente esperanzador para los hombres que un Hombre esté ahora sobre el trono del universo? ¿Acaso no es glorioso que el Señor de todo sea el Salvador de los pecadores? Tenemos un amigo en la corte; sí, un amigo en el trono. Él usará toda Su influencia por aquellos que confían sus asuntos en Sus manos.

Bien canta uno de nuestros poetas:
“Él vive siempre para interceder
Delante del rostro de Su Padre;
Entrégale tu causa, alma mía, para que interceda,
Y no dudes de la gracia del Padre.”

Acude, amigo, y confía tu causa y tu caso a aquellas manos que fueron traspasadas una vez, y que ahora están glorificadas con la sortija del sello del poder y del honor reales. Ningún caso se perdió jamás si ha sido presentado por este grandioso Abogado.

CORAM DEO (Ante la cara de Dios)

La verdad sobre la salvación

[Hechos 16:31](#)

[Hechos 16:31 \(LBLA\)](#)

³¹“Ellos respondieron: Cree en el Señor Jesús, y serás salvo, tú y toda tu casa”.

¿Se ha preguntado usted alguna vez si la fe en Jesús es realmente el único camino para ser salvo? Satanás es un astuto mentiroso que distorsionará la Palabra de Dios para evitar que las personas sigan a Cristo, creando la impresión de que al final todo el mundo irá al cielo. Pero eso no es lo que enseña la Biblia.

La verdad es que podemos elegir rechazar la salvación que Cristo ofrece gratuitamente. El Evangelio de Juan nos dice: **“Porque Dios no envió a su Hijo al mundo para juzgar al mundo, sino para que el mundo sea salvo por Él. ¹⁸ El que cree en Él no es condenado; pero el que no cree, ya ha sido condenado, porque no ha creído en el nombre del unigénito Hijo de Dios”** ([Juan 3:17-18 LBLA](#)).

Dios dice claramente que todo aquel que cree en Jesucristo será salvo ([Juan 3:16 LBLA](#)). “Porque de tal manera amó Dios al mundo, que dio a su Hijo unigénito, para que todo aquel que cree en Él, no se pierda, más tenga vida eterna”. Y la Biblia enfatiza que tenemos solo esta vida terrenal para tomar una decisión; no hay una segunda oportunidad después de la muerte.

Así que, si usted desea estar seguro de su salvación, puede hacerlo invitando a Jesús a ser su Salvador personal hoy mismo. Dios, quien desea que usted pase la eternidad con Él, le ofrece razones de peso para tomar esta decisión tan importante: “El que cree en el Hijo tiene vida eterna; pero el que no obedece al Hijo no verá la vida, sino que la ira de Dios permanece sobre él” ([Juan 3:36 LBLA](#)).

La posibilidad de una segunda oportunidad es tentadora, pero no se deje engañar. No habrá otra oportunidad para ser salvo después de la muerte. El regalo de la salvación solo se encuentra disponible en esta vida, y es solo por medio del Señor Jesús ([Juan 14:6 LBLA](#)). “Jesús le dijo: Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre sino por mí”. ¡Reciba al Salvador ahora mismo!

Para pensar:

CORAM DEO (Ante la cara de Dios)

El error, ciertamente, nunca se expone en su desnuda deformidad, no sea que quedando expuesto, sea detectado de inmediato. Por eso, se viste de gala con astucia con un vestido atractivo, de modo que por su forma externa parezca ante los inexpertos (por más ridícula que pueda parecer la expresión) más verdad que la misma verdad.

*West Los Angeles
Living Word Christian Center*



6520 Arizona Avenue
Los Angeles, CA 90045 USA
(310) 645-2522 or (310) 665-0137

Email: admin@wlalwcc.org
Web Site: www.wlalwcc.org

Covington
Dr. Steve Sullivan, President
Theological Seminary
Conservative in Theology : Liberal in Love and Service

Quality education through home study for those who cannot attend a campus setting.

Associate, Bachelor, Master and Doctorate Degrees offered

Areas of study Available:
Theology
Bible
Pastoral
Christian Education
Counseling
Music
Ethnic Studies
Accredited by ACI

**Training Leaders
Impacting Eternity**

For more information contact us today: P.O. Box 176, Rossville, GA, 30741
Located at 1168 Cross St., Fort Oglethorpe, GA, 30742
Ph: 706-866-5826 Fax: 706-861-3550 Email: registrars@covingtonseminary.org
To request a catalogue give us a call or email: info@covingtonseminary.org

IRENEO DE LYON

International Extension Schools

- The North Andros Bible Institute
Barbados, Bahamas
- Covington Theological Seminary of Brazil
Rio de Janeiro, Brazil
- Covington Theological Seminary of Chile
Talagante Santiago, Chile
- The Ghana Baptist Institute & Bible College
Accra, Ghana
- Covington Theological Seminary of Honduras
Tegucigalpa, Honduras
- Covington Theological Seminary of New Delhi
New Delhi, India
- Covington Theological Seminary of Gudiwada
Krishna-Andhrapradesh, India
- Covington Theological Seminary of Indonesia
Papua, Indonesia
- Blue Mountain Baptist Bible College
Ogbomosho, Oyo State, Nigeria
- Covington Theological Seminary of Pakistan
Lahore, Pakistan
- Covington Theological Seminary of the Philippines
Bohol, Philippines
- Covington Theological Seminary of Perú
CUSCO, Perú
- Covington Theological Seminary of Romania
Susani, Romania
- Covington Theological Seminary of South Africa
Johannesburg, South Africa
- Covington Theological Seminary of Swaziland
Mbabane, Swaziland
- Covington Theological Seminary of Zimbabwe
Bulawayo, Zimbabwe